



**Nº 1**  
**2 de abril 2006**

## **Editorial**

**Marcela Errecondo**

¡Bienvenidos lectores!

Iniciamos con ustedes una serie de publicaciones electrónicas de la Escuela de Orientación Lacaniana en Rosario. Están invitados a participar ya sea respondiendo a los textos o enviando sus mejores textos.

En este número de inauguración les presentamos la intervención de Antonio Di Ciaccia en las Jornadas anuales de la SLP en Turín, el 4 y 5 de febrero del 2006, en donde traza con precisión el recorrido del Nombre-del-Padre en la enseñanza de Lacan y la ubicación de la frase que ha sido tomada como título del próximo Congreso en Roma. De aquí deduce una indicación preciosa sobre el trabajo que tenemos por delante: ¿la invención del padre? Los dejo entonces para que disfruten leyéndolo.

## **El Nombre-del-Padre: un agujero**

**Antonio Di Ciaccia**

"El Nombre-del-padre: prescindir, servirse de él", tal es el título del próximo Congreso de la AMP que se llevará a cabo en Roma del 13 al 16 de julio del 2006 <sup>1</sup>

Se trata de una expresión que ha sido extrapolada, ligeramente modificada, del Seminario de Lacan sobre James Joyce, *Le sinthome*, y que encontramos en la clase del 13 de abril de 1976, día de su cumpleaños. Señalo esta fecha porque Jacques-Alain Miller recuerda en alguna parte, que Lacan da lo mejor de él en los seminarios que están cerca de su cumpleaños.

Este seminario se desarrolla en tres grandes partes: en la primera, Lacan se ejercita en diferentes maneras de nudo borromeo, en la segunda, elige a Joyce para que sea su Virgilio para explorar esta trinidad que llama en otro lado "infernald", es decir la trinidad humana que está compuesta de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real. Es en la tercera parte, que Jacques-Alain Miller ha titulado *La invención de lo real*, que tenemos el capítulo que nos interesa: *De lo inconsciente a lo real*.

Tomando como excusa que es su cumpleaños, Lacan decide someterse a la prueba de verificar "si yo sé eso que digo", a saber verificar si alguno llega a entender y si no habla solo. Entonces, al final de la sesión del seminario, responde a las preguntas que le han hecho por escrito. Una primera pregunta se le plantea para saber si el psicoanálisis es un síntoma. Lacan responde que no es el psicoanálisis un síntoma, sino que lo es el psicoanalista.

La segunda pregunta es la que nos interesa. Se le plantea esta pregunta: "según el Génesis traducido por André Chouraqui (...) Dios creó al hombre una ayuda contra él. ¿En qué un psicoanalista es una ayuda contra?"- Notemos que la Biblia, en la traducción de Lemaitre de Sacy, dice: "hagámosle una ayuda parecida a él" (Génesis 2,18)- Lacan responde en estos términos: "El psicoanálisis es una ayuda de la cual se puede decir que es una inversión de los términos del Génesis, puesto que el Otro del Otro, es eso que acabo de definir hace un instante como, ahí, ese pequeño agujero. Que ese pequeño agujero, él solo pueda ser una ayuda, es justamente en eso, que la hipótesis del inconsciente tiene su soporte.

La hipótesis del inconsciente, Freud lo subraya, sólo se puede sostener de suponer el Nombre del Padre. Suponer el Nombre-del-Padre, ciertamente, es Dios. Es en esto que el

psicoanálisis, de tener éxito, prueba además que del Nombre-del-Padre, se puede prescindir. Se puede prescindir de él a condición de servirse de él.<sup>3</sup>

### **Una función pivote**

La expresión Nombre-del-Padre es utilizada por Lacan siempre con la misma significación: es la función-pivote para el ser hablante.

En la primera época de su enseñanza, el Nombre-del-Padre es esta función que asegura el lazo entre el significante y el significado. Es el punto de capitón. Es el anclaje simbólico que permite a un sujeto el acceso regulado a su ser vivo y sexuado y le permite el acceso a la normalidad. El pivote de lo humano es un pivote simbólico: es eso que Lacan quiere decir con la expresión Nombre-del-Padre.

Luego avanza la proposición que esta función, aunque sea única en tanto que función, puede tener varios soportes. Es el tiempo en donde Lacan pluraliza la expresión y valoriza el hecho que esta función-pivote tendrá tantos Nombres-del-Padre como soportes que le permitirán ser operatorios.

En fin, en su última enseñanza, Lacan hace del Nombre-del-Padre eso que asocia lo simbólico y lo real. El Nombre-del-Padre, nos dice Jacques-Alain Miller, designa exactamente el efecto de lo simbólico en tanto que aparece en lo real.<sup>4</sup>

Pero, entonces si en la primera enseñanza de Lacan, el Nombre-del-Padre se presenta con toda la prestancia que después siempre es atribuida a la divinidad, en su última enseñanza el Nombre-del-Padre es por el contrario un agujero, aunque tenga siempre la misma función de pivote. El pivote es un agujero.

### **La prestancia del agujero**

La prestancia del Nombre-del-Padre es tomada, en su primera enseñanza, de la tradición teológica. Esta tradición concierne a Dios el Padre y concierne a la Trinidad. Aunque tales cuestiones teológicas hayan sido en su mayoría aclaradas en los primeros siglos del cristianismo, habrá que recordar el Concilio de Florencia, hacia la mitad del siglo XV, donde fueron definidos respectivamente los dos puntos siguientes. Primer punto: la definición de padre. *Pater est principium sine principio*. Es la definición sobre la cual se basa el Nombre-del-Padre según Lacan y que resume el creacionismo simbólico. Segundo punto: la cuestión del Filioque. El Concilio define definitivamente que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre sino también del Hijo –Filioque, justamente. Lacan subraya este punto. François Regnault recuerda que esta procesión es esencial para que los tres círculos trinitarios se puedan anudar de una manera borromea.<sup>5</sup>

Agregaré esta consideración: cuando Lacan nos dice que la verdadera religión es la romana<sup>6</sup> lo dice evidentemente, no para pronunciar una profesión de fe, sino para afirmar que ella elabora dos elementos de estructura que son, según él, esenciales.

En lo que concierne al Nombre-del-Padre, Lacan no se detiene en ese punto. A este propósito, podemos trazar de esta manera su recorrido. El Lacan prelacaniano recurre a la imago paterna para sostener la función-pivote del humano. Es el Lacan de *La familia*. Luego le asigna al padre la función de ser significante. Pero va a precisar rápidamente: el significante paternal no es significante porque es paternal, sino que es paternal porque es significante. Es por esta razón que podemos decir que el hombre es el hijo del *logos*. El significante tiene a su cargo reabsorber el goce.

Sin embargo, no todo el goce pulsional es reabsorbido, no todo el goce es significantizado por el significante paternal. Hay un resto de goce en la vertiente de lo real, pero hay también, en la vertiente de lo simbólico, en el lugar de la instancia que debería haber sido la garantía de todo el sistema simbólico, un agujero. Aquí se sitúa esta definición del Nombre-del-Padre que Lacan da en su última enseñanza: la de ser un agujero.

### **La invención del Nombre-del-Padre**

En este nivel el Nombre-del-Padre tiene como dos caras: de un lado, con Freud, tenemos que suponer que hay un real que está articulado, un real que está estructurado como un lenguaje, en otras palabras un real que es saber. Pero decir que hay saber en lo real, es decir que lo real es equivalente al sujeto supuesto saber.<sup>7</sup> Es el camino que nos lleva hacia el Dios de los filósofos. Pero es también el camino que recorre Freud para sostener la hipótesis del inconsciente. Es por esta razón, recuerda Lacan, que el ateísmo de Freud no es más que la otra cara de su religiosidad, de su querer restaurar el padre. Aquí se sitúa la expresión que del Nombre-del-padre nos podemos servir. En efecto, a pesar de que no haya garante, es decir que no hay Otro del Otro, en cada análisis, se pasa por el desciframiento de los síntomas, para revelar que el síntoma es el nombre, en la cura, de la verdad.

Pero Lacan nos enseña que el Nombre-del-Padre es un artificio. Y por medio de este artificio podemos separar el sentido y lo real. Este real, en un sujeto, no es más un síntoma que se puede significantisar, sino que es un síntoma que se encarna. Para decirlo con Lacan, es un sínthoma.

En este nivel, se puede prescindir del Nombre-del-Padre, cuando, para él, hemos llegado a eso que no es más que del orden del sentido. Es en este nivel que se sitúa este valor, valor nuevo, que Lacan da en su última enseñanza al resto, bajo la forma de sínthoma. En ese sínthoma consiste el valor mismo del parlêtre (hablanteser). Es lo que le permite llegar a otro nivel, aquel por el cual un sujeto deviene único, singular.

El sínthoma se convierte desde entonces para cada uno en el emblema de su unicidad, de su singularidad, de su excepcionalidad. Unicidad, singularidad, excepcionalidad que se vierten, no en el orden de lo universal, que depende del todo y entonces de un sistema, sino en un otro registro, el de lo general y que no es un sistema: es el no-sistema del no-todo, que nos toma, no a todos, sino uno por uno, como es el caso en la poesía, la música, el arte y porqué no, en el amor.

El Congreso de Roma, no se va a centrar entonces sobre la restauración del padre, tampoco sobre la evaporación del padre, para utilizar un término de Lacan, sino que se va a centrar en la invención del padre. A partir de ese agujero que lo constituye esencialmente, el sujeto, cada sujeto, podrá y deberá inventarse un padre. O bien un sínthoma.

## Notas

1. Intervención en las Journées annuelles de la SLP, Turin, 4 t 5 de febrero 2006. Traducción realizada por Marcela Errecondo, autorizada pero no revisada por el autor.
2. J. Lacan, *R.S.I.*, Ornicar?, n. 4, p. 103.
3. J. Lacan, *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*, Seuil, Paris 2005, p. 139.
4. J.-A. Miller, *Pièces détachées*, séance du 15 décembre 2004, inédit.
5. F. Regnault, *Dieu est inconscient*, Navarin, Paris 1985, p. 95.
6. J. Lacan, *Le triomphe de la religion*, Seuil, Paris 2005, p. 81.
7. J.-A. Miller, *Pièces détachées*, séance du 24 novembre 2004, inédit